

Ética y Valor de las Cacerías de Perdices en España

Por Javier Medem



Cuando se acomete la acción de escribir un artículo, pueden ser varios los motivos que nos impulsen a hacerlo. En este caso ha sido fruto de un profundo sentimiento hacia España, sus raíces y sus gentes.

Sus cacerías y los protagonistas que en ellas se implican forman parte de un acerbo cultural que cuenta con siglos de trayectoria, de una tradición y de una historia, en la que, en mayor o menor medida, tanto mi familia como yo, hemos vivido desde sus entrañas.

El compromiso moral adquirido con el mundo de la caza me lleva a hacer un llamamiento de alerta a todos aquellos lectores que, como yo, sientan que se está perdiendo la tradición y aquello que hace únicas las cacerías de perdices en España: su esencia. Desde hace algún tiempo, los profesionales del mundo de la caza venimos viviendo un fenómeno que está atacando los principios más elementales de la cacería de perdices en ojeo. La fama, merecida, ha posicionado a España como uno de los países con mejor y más variada oferta, capaz de satisfacer las más altas demandas de cualquier cazador, y simultáneamente, nos ha convertido en objetivo de exigencias que prostituyen la esencia de una actividad ancestral.

Durante los últimos años estamos viendo una "nueva moda" que algunos cazadores están intentando endosar a los profesionales del sector. Como es bien sabido, cada pájaro tiene sus características de vuelo, época del año para cazarlo, su país y su región. Sacar esto de contexto es una aberración. Así, los cazadores poco conocedores del ojeo de perdiz, cada vez demandan perdices más altas, incluso a alturas a las que jamás una perdiz voló. A este tipo de tiradores aficionados, lo más aconsejable sería recomendarles que acudan a las fabulosas cacerías de faisanes que se hacen en Inglaterra. Quizá haya que comenzar explicando -porque todo tiene su por qué- que la perdiz es un ave que pertenece a la familia de las gallináceas, y más



Las perdices, bien ojeadas, entran chorreadas de principio a fin. Los ojeadores, a la mano, meten los últimos pájaros en la línea de puestos.



Composición del tradicional puesto de ojeo: pantalla de leña, silla de cargador y las escopetas, siempre paralelas.

concretamente a la del género *cacabis*, las de nariz desnuda y patas rojas y que si examinamos un poco este ave, si nos paramos un poco a mirarla, a observarla y no sólo a tirarla, veremos que sus alas están completamente desproporcionadas con su cuerpo, que es un ave que en principio prefiere ir andando a todos lados, y no volando, y que hacer volar una perdiz siempre a alturas descomunales es un despropósito.

Hay que recordar que el ojeo de perdiz siempre fue una cacería de gran variedad en distintos aspectos, entre ellos el vuelo del pájaro. Y es en esto donde está su riqueza y encanto. Cada zona de España, cada coto o incluso cada ojeo tiene una orografía distinta y,



Una vez finalizado el ojeo es hora de contabilizar las piezas abatidas por cada pantalla así como comenzar el cobro de las mismas.

por tanto, unas diferencias y personalidad más que notables. En el sur de España, Cádiz por ejemplo, no se caza como en La Mancha, de la misma manera que un ojeo en una viña no es igual a uno dado en un olivar, una siembra, un cerro o una sierra.

La variedad en el vuelo, unas altas, otras bajas, cruzadas, chorreadas, en barras, etc., en conjugación con el ritmo del ojeo, es la esencia de la cacería y es lo que confiere un aspecto único a la cacería de perdices española. De siempre hubo ojeos en los que la perdiz volaba más alta, más baja, más rápida o más lenta, independientemente de la climatología que acaeciera los días antes o durante la cacería, factor que, por otra parte, influye y determina una cacería. Y esto debe seguir siendo así. Si algún cazador busca abatir presas solamente a elevadas alturas, está claro que no debe cazar perdices en España.

Y en esto las organizaciones de cacerías de perdices tenemos una gran responsabilidad, en mantener las tradiciones y la esencia más pura de nuestra cacería española; es decir, no porque se suelten perdices se puede hacer cualquier cosa o cazar cualquier terreno donde la perdiz nunca se cazó en ojeo. No se puede escoger un cerro muy pronunciado con grandes cortados o desniveles, poner una línea de puestos debajo y empujar las perdices por encima de los tiradores porque esto nunca fue una cacería de perdices, y nunca lo será. Además, conlleva un riesgo. Podría ocurrir que una nueva generación de cazadores se acostumbrasen a este tipo de cacería y se perdiera el estilo, la tradición y el carácter de lo que era y es un ojeo de perdices. O sí se puede, pero entonces habría que llamarlo de otra forma.

Otro aspecto que no se debe confundir es la calidad del vuelo de la perdiz con la altura a la que pasa. Hacer que las perdices vuelen altas por encima de los puestos es de lo más sencillo, basta con dar un ojeo de las características anteriormente citadas. Pero esto no tiene ningún aliciente. Donde se ve realmente el vuelo poderoso de una perdiz es en su velocidad, en su fortaleza, y en su franqueza. Es importante no perder nunca de vista la psicología del pájaro.

La perdiz tiene sus querencias y sus horarios. Por las mañanas realizan un vuelo distinto al de por las tardes, y especialmente en determinadas zonas.

Hoy en día la aclimatación de la perdiz de repoblación al campo es prácticamente perfecta si se hacen las cosas como hay que hacerlas. La calidad del pájaro es excelente en determinados lugares que se dedican a su cría (lo que se hace imprescindible para que la aclimatación sea un éxito) además, claro está, de que se suelte la perdiz de una manera lógica en tiempo y lugar.

La perdiz recién soltada antes de una cacería no puede nunca tener el mismo vuelo que el que tiene la perdiz silvestre o la que ha sido repoblada con bastante anterioridad al inicio de la temporada. ¿Por qué? Es un hecho claro que la perdiz recién soltada carece de querencias y, por lo tanto, no tiene un vuelo firme y franco, que es lo que precisamente caracteriza a esta gallinácea. La perdiz roja, cuando echa a volar, tiene un vuelo decidido que si tiene una querencia donde querer ir es allí donde acabará, tenga los obstáculos que tenga delante.

Por otra parte, yo creo que hay que mantener las tradiciones en todo, en los ojeadores, en las banderas, en los caballos, en los perros cobradores, en el "tableau"... Las tradiciones, ade-

más, tienen su justificación, no están porque sí, tienen su utilidad.

Por último decir que, tal y como explicamos antes, es importante la conveniencia de dejar perdices en el campo de un año para otro. La gestión tradicional del campo, y más en época de cría, no se debe abandonar nunca porque además nos aportará un número importante de perdiz totalmente salvaje que pasados unos meses serán fundamentales para la perfecta aclimatación de las perdices repobladas. Por otra parte, y meramente desde un punto de vista romántico y estético, es bonito ver un coto poblado de perdices durante todo el año y no sólo durante la temporada de caza. Que la finca tenga vida, que no esté muerta en ningún momento, que se oiga siempre el cuchicheo de un macho en busca de celo o competencia.

Como conclusión, y para no liar más al lector, quiero decir que en absoluto estoy en contra de que la perdiz en algún ojeo vuele alta, creo que a lo largo de una jornada de caza debe haber un

poco de todo, variedad en la presentación de los ojeos, que cada ojeo tenga su personalidad propia y diferente de los otros ojeos.

También hay que huir del tópico que perdiz alta significa perdiz de calidad, tal y como he explicado antes, en unos casos así será pero en otros muchos es todo lo contrario.

Y, por último, aclarar que la repoblación de nuestros campos, hoy en día, es el único sistema del que nos podemos valer las organizaciones profesionales para garantizar las sucesivas temporadas de caza y poder fijar las fechas de las cacerías con muchos meses de antelación; pero repoblar los campos no significa, no debe significar, una pérdida de todas las tradiciones de la cacería o la transformación de las cacerías a otra modalidad de caza que desde luego yo no entiendo como cacería de perdices.

